

Capítulo 99

El Maestro de Espadas (2)

Geum Dan-Yeop estaba solo en una habitación oscura iluminada solo por el tenue resplandor de una perla luminiscente, mirando fríamente a la “cosa” en la esquina opuesta.

“Sibilancias... sibilancias...” La “cosa” jadeaba, golpeándose la cabeza contra la pared una y otra vez.

“No voy a disculparme por hacerte esto”, murmuró Geum Dan-Yeop para sí mismo.

De repente, alguien entró en la habitación y se arrodilló, diciendo: “¡Mi señor!”.

Era Yoon Moon-Cheon, el líder de los organizadores del mercado negro. Tras ser perseguido por el Escuadrón Ventisca, quedó cubierto de sangre y sudor de pies a cabeza.

“Hola, Administrador Yoon.”

“He regresado, mi Señor.”

“Lo has pasado mal. Buen trabajo.”

—No merezco sus elogios, mi señor. Solo hice lo que debía. —Yoon Moon-Cheon hizo una reverencia, golpeándose la cabeza contra el suelo hasta que le sangró la frente, pero no le importó el dolor. Finalmente, levantó la cabeza y miró a Geum Dan-Yeop con los ojos llenos de reverencia.

Mi corazón llora por ti y tus hombres. Fue cruel de mi parte enviarlos a la muerte.

Por favor, no te disculpes. Elegimos hacer lo que hicimos voluntariamente. Tu voluntad es la nuestra, mi Señor. Eres el único que puede despertar a la dormida Noche Silenciosa. Nos daríamos por satisfechos si pudiéramos contribuir a tu causa sacrificándonos.

“Administrador Yoon...”

Mi señor, aunque el líder de escuadrón Nam se encuentra actualmente enfrentándose a la Secta del Puño Tirano, son demasiados. Por favor, abandone este lugar antes de que lleguen.

Geum Dan-Yeop sonrió con tristeza y luego respondió: “No huiré”.

“¡Mi señor!”

En realidad, les he ocultado algo. Hagamos lo que hagamos, la Noche de Paz no intervendrá. Ya no tienen la motivación para hacerlo.



La Noche Silenciosa hacía tiempo que había perdido su afán de dominación, y Geum Dan-Yeop comprendía este hecho más claramente que nadie.

“Pero, si supieran de los planes de mi señor...”

Saberlo no basta. Necesitan una llamada de atención violenta. Solo entonces los Cuatro Grandes Señores Demonios, incluyendo a la Bruja de la Noche Blanca, actuarán. Y en el momento en que lo hagan, la Noche Silenciosa realmente despertará.

“¡Mi señor!”

Ahora sabes por qué no puedo escaparme, digan lo que digan. Como quien ideó este plan, también soy responsable de llevarlo a cabo.

¡ROAR!

De repente, un aura poderosa emanó del cuerpo de Geum Dan-Yeop, haciendo temblar incluso las paredes. “¡Administrador Yoon!”, ordenó.

“Sí, mi señor.”

“Prepárense para recibir a nuestros invitados”.

"Comprendido."

“Y una cosa más...”

"¿Sí?"

—No, no es nada. Ya puedes irte.

"Sí, mi señor", dijo Yoon Moon-Cheon, antes de salir de la habitación.

La mirada de Geum Dan-Yeop se volvió hacia la dirección de los gemidos.

“Jin Mu-Won...” susurró para sí mismo.

Aunque solo lo había visto una vez, Jin Mu-Won le había dejado una profunda impresión. Era la única persona que había respondido a su Melodía del Alma de las Mil Millas. Geum Dan-Yeop sentía que si se hubieran conocido en otras circunstancias, sin duda se habrían convertido en grandes amigos. Desafortunadamente, no fue así.

“Mi papel es convocar una era de caos”.

Solo la devastación causada por una era de caos pudo despertar la Noche de Paz. Sin embargo, para iniciar esa era, mucha gente tuvo que morir.

"¿Estás seguro de que este es el lugar?", preguntó Yeop Pyung, mirando un cartel que decía "Mansión de la Familia Baek (白家莊園)".



La mansión pertenecía a un funcionario gubernamental retirado de alto rango sin vínculos con el gangho, por lo que había escapado a la atención de la Secta del Puño Tirano. Hasta ahora.

Yul Gyeong-Cheon, el capitán del Escuadrón Ventisca, respondió: «Sí, lo soy. Lo rastreamos hasta este mismo lugar».

“Pensar que este lugar fue la guarida de los conejos todo este tiempo.” Yeop Pyung sonrió fríamente. Habían llegado a extremos, incluso matando a cientos de civiles, solo para encontrar el escondite de sus enemigos, y sabía que pronto tendrían que pagar el precio por sus actos, pero le importaba un bledo su propio destino. “Tenemos que resolver este asunto antes de que la Cumbre del Cielo se dé cuenta, y al mismo tiempo asegurarnos de que nuestro señor no cometa ningún desliz.”

Afortunadamente, los guerreros enviados por la Cumbre del Cielo aún no habían llegado a Yunnan. De haberlo hecho, la Secta del Puño Tirano no habría podido ejecutar un plan tan descabellado en Yuxi.

Yul Gyeong-Cheon sonrió exactamente de la misma manera que su compañero guerrero y dijo: "Por supuesto, Comandante".

“Estoy deseando ver lo que esta gente tiene preparado para nosotros”.

¡Jajaja! Por mucho que se esfuercen, no podrán detenernos.

"Empecemos."

—¡Sí, señor! —Yul Gyeong-Cheon asintió en señal de acuerdo.

Como si eso fuera una señal, los miembros del Escuadrón Blizzard que esperaban saltaron la valla de la Mansión de la Familia Baek.

“¡Síiiiiii!”

¡CLANG! ¡KWANG!

Los gritos y el sonido metálico del metal contra el metal resonaron por toda la mansión mientras estalló una pelea masiva entre los defensores de la mansión y los invasores del Escuadrón Blizzard.

Así, comenzó la segunda fase de la Noche de la Carnicería.

Im Soo-Kwang miró a su alrededor con desaliento, pero en el fondo, quería cerrar los ojos ante el agonizante panorama de muerte y destrucción que lo rodeaba. Para colmo, sabía que su propia secta era la causa de todo.

—Soy patético. No puedo creer que haya seguido a un líder de secta tan despreciable durante tanto tiempo —murmuró, deambulando aturdido. Sus hombros encorvados le daban un aspecto deplorable, y los guanteletes de plata en sus manos parecían de plomo.



De repente, levantó la cabeza y miró hacia el cielo del norte. Quizás el sol naciente pondría fin a su pesadilla, pero no se veía por ninguna parte.

“Mi Señor...” Recordó el rostro del líder que no había visto en una década; un líder que casi había olvidado.

Jin Kwan-Ho, el Muro del Norte. Era un hombre más fuerte que cualquier otro, tanto física como mentalmente. freewebnovel.com

¿Por qué no le creí entonces? ¿Cómo es posible que un hombre así conspirara con la Noche de Paz? Eres un idiota, Im Soo-Kwang. No, no solo eres estúpido, también estás sordo y ciego. Im Soo-Kwang quería apuñalar a los oídos que habían sido persuadidos por las tentaciones de gloria de Jo Cheon-Woo.

Sabía la verdad. A pesar de ello, hizo la vista gorda, simplemente porque estaba cansado de su monótona vida en el Ejército del Norte. Mordió el anzuelo que Jo Cheon-Woo le había tendido.

Ése fue su pecado, un pecado del que nunca podría escapar.

“¡AHHHHHHH!” se escuchó en la distancia la voz chillona de una niña.

Sin pensarlo, Im Soo-Kwang corrió de inmediato hacia el grito. Allí, encontró a un guerrero de mediana edad que le arrancaba una espada del hombro a una adolescente.

—¿Qué carajo crees que estás haciendo, líder de escuadrón Mak?! —rugió.

El guerrero de mediana edad se giró para encarar a Im Soo-Kwang. Por su distintivo rostro triangular y sus ojos bizcos como los de una rata, Im Soo-Kwang lo reconoció al instante como Mak Kweng, el capitán del Escuadrón Espíritu de Hierro, uno de los tres escuadrones que Jo Cheon-Woo había enviado para llevar a cabo una masacre en Yuxi.

"Hola, anciano Im."

"Te pregunté qué estabas haciendo".

"Por favor, no me malinterpretes, esta chica es una artista marcial y una amenaza para nuestra Secta del Puño Tirano".

—Entonces mátala de un solo golpe. ¿Por qué tienes que torturarla así?

"¿Hay alguna razón por la que no puedo hacer eso?" Mak Kweng sonrió como un depravado perverso.

Im Soo-Kwang frunció el ceño. Había algo muy raro en la forma de actuar de Mak Kweng. "Tú...", empezó.

Antes de que pudiera terminar su frase, Mak Kweng lo interrumpió: "¿Sabe cuál es su problema, Anciano Im? Es demasiado independiente. El Líder de la Secta jamás podría confiar en un hombre como usted".



“¿N-no estás siendo demasiado grosero?”

—Fallas de lealtad a nuestro señor. —Mak Kweng enderezó la espalda y blandió su espada. En un instante, la chica se desplomó, sangrando por el cuello.

Im Soo-Kwang tembló de rabia al verlo.

“Anciano Im, ¿sabe por qué el líder de la secta lo envió aquí?”

“¿Por qué de repente estás hablando de esto?”

—La verdad es que el líder de la secta encuentra tu comportamiento reciente un poco preocupante.

“Ni hablar, eso es ridículo...”, negó Im Soo-Kwang, pero sabía que Mak Kweng decía la verdad. Como Anciano de la Secta del Puño Tirano, no tenía sentido que actuara como un simple escolta para Tang Gi-Mun, y sin embargo, Jo Cheon-Woo le había ordenado que hiciera precisamente eso.

Mak Kweng se acercó a Im Soo-Kwang, sin dejar de sonreír con malicia. Mientras hablaban, sus subordinados rodearon sigilosamente al anciano de la Secta del Puño Tirano.

Im Soo-Kwang suspiró: “El líder de la secta realmente ha superado el punto de no retorno”.

¿Ves? Por eso te considera problemático. Bueno, no importa. Ya sabes demasiado, así que... espero que disfrutes de tu viaje al más allá.

¡MIENDO!

Los guerreros del Escuadrón Espíritu de Hierro sacaron sus armas al unísono.

Im Soo-Kwang cerró los ojos un momento, luego los volvió a abrir y dijo: «Parece que voy a morir como un perro, y lo aceptaré como una consecuencia natural de mis acciones pasadas. Sin embargo, eso no significa que me rendiré sin luchar».

Mak Kweng chasqueó la lengua: “¡Tsk! Podrías haber tenido una muerte rápida e indolora, pero no, quieres hacerlo por las malas, ¿eh?”.

Hizo una señal a sus hombres, quienes simultáneamente se abalanzaron sobre Im Soo-Kwang.

Jin Mu-Won caminó en silencio por las calles de Yuxi, con Cheong-In y Kwak MoonJung siguiéndolo en silencio.

«No puedo creer que exista un espadachín así», pensó Cheong-In, con el rostro pálido como una sábana. Por horrorosa que fuera la masacre en Yuxi, el joven que tenía delante le aterraba aún más. Había participado en innumerables misiones como agente de alto



rango de la Luna Negra y espiado a numerosos y poderosos artistas marciales, pero nunca antes se había topado con un guerrero como Jin Mu-Won.

No se trataba solo de la fuerza del espadachín, sino de la pura intensidad del aura que emanaba de él. Era como si Jin Mu-Won empuñara no solo una espada física, sino una espada del alma capaz de destrozar la voluntad de sus oponentes incluso antes de que comenzaran a luchar.

Cheong-In nerviosamente arriesgó una mirada al rostro de Jin Mu-Won y se estremeció.

De repente, Jin Mu-Won se detuvo y miró en una dirección determinada.

Cheong-In siguió con naturalidad la mirada de Jin Mu-Won, solo para encontrar un cuerpo ensangrentado, tan maltratado que apenas era reconocible como humano. Para su sorpresa, esa persona aún respiraba.

Jin Mu-Won se arrodilló frente al hombre moribundo, quien reunió sus fuerzas restantes para abrir los ojos.

"Eres...tú..." gimió.

"Maestro Im..." A pesar de la severa mutilación, Jin Mu-Won reconoció inmediatamente al hombre como Im Soo-Kwang.

Antes de caer en combate, Im Soo-Kwang había derrotado a más de diez miembros del Escuadrón Espíritu de Hierro, y ahora yacían muertos a sus pies. Sin embargo, lamentablemente, no logró matar a Mak Kweng, su capitán. "¿De verdad te llamas Jin Mu-Won?", susurró.

Jin Mu-Won asintió, pero no dijo nada.

"¿Eres tú... el Jin Mu-Won que conozco?"

Los ojos de Jin Mu-Won se crisparon. Puede que los otros dos no entendieran lo que Im Soo-Kwang quería decir, pero él era imposible. Además, Im Soo-Kwang estaba en su lecho de muerte, y ambos lo sabían. Incluso entonces, el hombre mayor ansiaba desesperadamente confirmar su presentimiento. Era su último deseo.

"Por favor...", suplicó Im Soo-Kwang. Esperaba con todo su corazón que este "Jin MuWon" fuera el chico de aquella época.

Con voz ronca, Jin Mu-Won respondió: «Sí, lo soy. Me enseñaste a menudo los fundamentos de las artes marciales cuando era niño».

Im Soo-Kwang tembló de alegría y dijo: "¡Ah, gracias al cielo! Me alegra... que estés vivo. Y... lo siento. Lo siento muchísimo. Soy... un pecador. Tengo que disculparme con el Señor Jin cuando me encuentre con él en el más allá...". La voz de Im Soo-Kwang se fue apagando a medida que perdía la consciencia.

Para escuchar sus últimas palabras, Jin Mu-Won se inclinó y se acercó más a él.



“Por favor... te lo suplico. Debes detener la furia del Líder de la Secta. Por favor, pon fin a esta pesadilla viviente... Eres... el único en quien puedo confiar...” Im Soo-Kwang guardó silencio. Estaba muerto. Tan profundo era su dolor y remordimiento que ni siquiera podía cerrar los ojos y morir en paz.

Jin Mu-Won extendió la mano y le cerró los ojos.

